Recordatorio del Dr. Fabio Herrmann
1944 - 2006

Cuando estaba por cumplir 62 años murió en São Paulo uno de los psicoanalistas más renombrados de nuestra época.

Joven todavía, Herrmann nos deja una obra perdurable que intenta rescatar, a partir del método psicoanalítico, la unidad del psicoanálisis sin eclecticismos ni compromisos teóricos, en busca de la unidad en la diversidad.

Su mayor y su mejor intento para ir más allá de escuelas y dogmatismos es, sin duda su *teoría de los campos.* La formuló tentativamente cuando estaba terminando su carrera de medicina al final de los años sesenta y fue tomando color y precisión en la serie "Andaimes do Real", con varios libros y muchas ediciones, que tratan del método psicoanalítico, de lo cotidiano y del psicoanálisis de la creencia. En esta serie de libros, donde se reconoce la influencia de Isaías Melsohn, gran pensador brasileño cuya obra no siempre tuvo la repercusión merecida, Fabio va precisando y profundizando su pensamiento a través de una escritura no siempre fácil pero inalterablemente rigurosa y coherente.

En los últimos meses, ya herido de muerte, Fabio escribió "La teoría de los campos, una pequeña historia" que condensa su pensamiento y lo expone claramente, a pesar de que quedó inconclusa.

Entre un número apreciable de libros, más de cien artículos publicados en periódicos y revistas científicas y treinta contribuciones a libros, deseo destacar *Clínica Psicoanalítica: A Arte da Interpretacão,* que tuvo tres ediciones en portugués y fue publicado en Argentina por Nueva Visión en 1996. Tuve el gusto de prologar ese libro y señalar la claridad en que Fabio enlaza la interpretación

con el método psicoanalítico, que al fin y al cabo es la clave de toda su obra.

Su virtud de escritor y pensador no es, sin embargo, la única faceta en su rica personalidad. Fabio Herrmann fue, también, un psicoanalista comprometido con la política del psicoanálisis. Miembro titular y analista didáctico de la Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo, del que fue un eminente profesor y maestro, la presidió en el bienio 1985-1987. También ocupó cargos en la Asociación Psicoanalítica Internacional y fue presidente de FEPAL (1986-1988), donde dejó la marca de su inteligencia y su esfuerzo. Puedo decir, sin temor a equivocarme, que su paso por FEPAL contribuyó notablemente a su organización como sociedad regional.

Acompaño a Leda en su dolor, como la acompañan los psicoanalistas del mundo entero.

R. Horacio Etchegoyen